

PREFACIO

DEL

LIBRO DE NEHEMIAS.

I.
Observacio-
nes sobre el
nombre de
este libro, y
su autor.

ESTE libro se llama segundo de Esdras, porque antiguamente entre los Hebreos formaba un solo volumen con el primero (1), cuyo nombre ha conservado. Tambien se dice que es de Nehemias, no solo porque contiene la historia de su gobierno, sino porque es autor, á lo ménos de la mayor parte de él, y por eso casi siempre habla en primera persona: *Cuando yo estaba en el castillo de Susa, llegé Hanani, uno de mis hermanos, &c.* (2).

Mas aunque parezca que el fondo de la obra sea incontestablemente suyo, hay sin embargo algunos puntos que hacen dudar si toda ella se puede atribuir á este principe. Se advierte que no es posible que haya escrito el verso 22. del cap. xii. en que se habla de Dario Codomano y del pontífice Jeddo ó Jaddus, que salió á encontrar á Alejandro cuando volvió de su expedicion contra la ciudad de Tiro el año de trescientos treinta y dos antes de la era cristiana vulgar, esto es, ciento veinte y dos despues del arribo de Nehemias á Jerusalem.

A esta objecion responden algunos que el Dario de que se habla en este lugar no es el último rey de Persia nombrado Codomano, sino Dario Noto, hijo de Artajerjes Longimano. Esta es la opinion de Userio (3), en cuyo concepto solo se hace mencion de Jeddo para señalar el tiempo de su nacimiento, que pudo muy bien haber sido en vida de este principe, y de ningún modo el de su pontificado, de que no fué revestido sino mucho despues. Pero esta respuesta no es satisfactoria, porque el texto sagrado habla de los levitas que existian en tiempo de Eliasib, Joiada, Jonatan y Jeddo, lo que no puede entenderse sino del tiempo en que estos ejercian las funciones del sacerdocio, y aquellos servian al templo bajo sus órdenes; y así cuando se dice que los levitas desempeñaban su ministerio en tiempo de Jeddo, es preciso absolutamente entender esta expresion de su pontificado, y no de su nacimiento. Por esta razon ha parecido mas bien á la mayor parte de los intérpretes que los V 11. y 22. del cap. xii. se agregaron á la obra en tiempo del pontífice Simon el Justo, y aun algunos creen que se anadieron en esta época los veinte y seis primeros versículos de este capítulo. „Entón-ces fué, dice el Abad de Vencé (4), cuando se dió la última forma al cánon de los libros sagrados, y se colocó entre ellos el libro de Nehemias, que era el último y reciénmente escrito, y entónces se hi-

[1] Hieron. *Prof. in Esdr.*—[2] Neh. i. 1. *et seqq.*—[3] User. *ad an. mundi* 3551.
—[4] Tomo vii. de la Biblia de Vencé, pág. 517.

zo esta adición de los veinte y seis versículos, que fueron insertados por los que en el pontificado de Simon procuraron comprender en el cánon todos los libros que los Judios reconocian como canónicos. En efecto, continúa, si se considera la cosa con alguna atención, se verá que los veinte y seis versículos de que hablamos no tienen ninguna union con lo que precede y lo que sigue, é interrumpen el sentido del texto; porque ¿con qué fin se hizo la lista de los sacerdotes y levitas que volvieron de Babilonia conducidos por Zorobabel, cuando no se trataba despues de haber hablado de los que habitaron en Jerusalem para repoblarla, sino de describir la dedicacion de los muros de la ciudad? Se advierte ademas que el autor de los veinte y seis versos primeros se remite á los registros en que estaban asentados los nombres de los levitas que vivieron en tiempo de Eliasib, Joiada, Johanan y Jeddo, y dice que estos registros ó catálogos de los sacerdotes, se formaron en el reinado de Dario (1), que es seguramente el que se llamó Codomano. Suponiendo que Nehemias hubiese vivido hasta este tiempo, ¿seria creíble que citase memorias tan modernas, cuyos autores estaban ménos instruidos que él en la sucesion de los sacerdotes y los levitas? Lo mismo debe afirmarse de las memorias hechas hasta el tiempo de Jonatan (2), y de las escritas en la época del mismo Nehemias y de Esdras, sacerdote y doctor de la ley (3). Es pues muy probable, añade el Abad de Vencé, que todo el principio del cap. xii. hasta el verso 26 inclusive, se anadió despues por un doctor inspirado.

Se observa tambien que en el libro segundo de los Macabeos (4) hay citado un pasaje de las memorias de Nehemias que no se encuentra en el libro que tiene su nombre; de donde se infiere ó que no tenemos sino una parte ó compendio de sus memorias, ó que ademas de las mencionadas en los Macabeos, compuso otro libro que conocemos hoy con el nombre de *Memorias de Nehemias, Verba Nehemica.* Pero qué, comprendia dos clases de memorias sobre un mismo asunto? Esto casi no es probable; y parece mas sencillo decir que compuso unas *Memorias* que subsistieron hasta el tiempo de los Macabeos, de las que se ha sacado esta obra, conservando en ella los mismos términos de que se sirvió Nehemias, y añadiendo y omitiendo algunas cosas.

Nehemias algunos veces se llama Atersata (5), que segun muchos intérpretes significa copero, y es cierto que en la corte del rey de Persia (6) servia este empleo, que era uno de los primeros, y por eso ordinariamente se daba á los hijos de las personas mas distinguidas; pero el Abad Vencé cree que en este lugar significa mas bien un gobernador ó un comandante, porque en efecto este nombre se dió tambien á Zorobabel (7), que no fué copero de ningún principe, sino gobernador de la Judea. Asimismo leemos en este libro (8) que el rey Artajerjes dió á Nehemias la prefectura ó el mando de los judios que regresaron á Judea; y ademas, cuando él quiere indicar su calidad de copero, se vale de otra expresion (Cap. i. V 11).

Nehemias, hijo de Helcias (9), que la Vulgata llama tambien

[1] Nehem. xii. 22.—[2] *Ibid.* xii. 23.—[3] *Ibid.* V 26.—[4] 2. Mach. ii. 13.—[5] Neh. vii. 2. x. 1.—[6] *Ibid.* i. 11. et ii. 1.—[7] Esdr. ii. 63. Nehem. vii. 65.—[8] Nehem. v. 14.—[9] *Ibid.* i. 1.

II.
¿Quién era
Nehemias?
¿Era de la
corte de
Juda, ó de
Levi?

Hequelai (1), y el texto hebreo Hechias, era según unos, de la estirpe de Judá, y según otros, de la de Leví.

Casi todos los antiguos creyeron que era de la estirpe de Judá, (2) fundados en estas razones: 1.ª En su opinión todos los que gobernaron la nación judía después del cautiverio, eran de aquella tribu: 2.ª También les ha hecho creer que era descendiente de los príncipes de Judá su empleo de copero del rey, cuya dignidad no se concedía sino á las personas de un nacimiento muy ilustre: 3.ª Se infiere que no era de la tribu de Leví, porque excusándose de entrar en el templo, se explica de esta manera: *¿Qué hombre como yo entrará en el templo, y vivirá* (3)? Como si juzgase que no podía dar ese paso sin exponerse á perder la vida: 4.ª Igualmente se apoyan en el texto en que se explica así: Hanani, uno de mis hermanos, con otros varones de la tribu de Judá, llegaron á verme (4). Dando á entender que consideraba á los de aquella tribu como que eran particularmente sus hermanos.

Pero muchos intérpretes muy instruidos (5), juzgan que era de la tribu de Leví, y aun sacerdote que ofrecía sacrificios: 1.º porque en el libro segundo de los Macabeos se dice que los ofreció después de la nueva erección del templo y del altar (6): 2.º La Vulgata afirma que el sacerdote Nehemías ordenó se derramase agua sobre los sacrificios: *Jussit sacerdos Nehemias aspergi sacrificia aqua* (7). Es cierto que el texto griego dice solamente que mandó á los sacerdotes derramar el agua sobre las víctimas; pero esto no contradice á la Vulgata. El sin duda no impuso esta orden á los demás sacerdotes, sino porque lo era, y constituido en una dignidad que le daba derecho para mandarlo: 3.º Se le pone á la cabeza de los sacerdotes que firmaron el acta de la renovación de la alianza hecha con el Señor, en la lista referida en el cap. x. de su libro, á cuyo fin están estas palabras: *Estos eran sacerdotes* (8). 4.º No consta que todos los que gobernaban á los Judíos después del cautiverio hasta los Asmoneos, fuesen de la tribu de Judá, porque Esdras era ciertamente sacerdote, y el rey Artajerjes en su edicto le dió pleno poder para visitar á sus hermanos que estaban en Judea, conducir á los que vivían en Babilonia y llevarlos á su país, concediéndole la facultad de establecer jueces y magistrados, cosas que no convienen sino á un gobernador ó comandante de provincia: 5.º El texto que se objeta, en que parece que Nehemías se excusó de entrar en el templo, insinuando que si lo hacia le costaría la vida, sostienen que no se debe entender de ese modo. Contestando este príncipe á aquel que queria llevarle al templo y cerrar después las puertas para ponerle en seguridad contra los que querían hacerle violencia y proyectaban matarle aquella noche, respondió como hombre muy valeroso: Que del puesto que ocupaba no podía retirarse al templo para salvar allí su vida, porque sería dar un indicio de cobardía, cuando era necesario inspirar aliento á los demás: 6.º La expresión *Hanani, uno de mis hermanos*, no prueba que Nehemías fuese de la tribu de Judá, supuesto que no dice que Hanani fuese de aquella tri-

[1] Neh. x. 1.—[2] Euseb. Isidor. Genebr. in Chron. Rab. Abrah. in Cabbala. Scatiger. ad Euseb. Chronic.—[3] Neh. m. vi. 11.—[4] Ibid. i. 2.—[5] Melv. Est. Cor. Tyrin. Menoch. Dupin.—[6] 2. Mach. i. 16.—[7] Ibid. v. 21.—[8] Neh. xi. 8.

bu; y aun en tal caso pudo llamar á todos sus hermanos, porque eran de su pueblo, aunque no fuesen de su tribu.

La primera de estas dos opiniones tiene alguna verosimilitud, pero no hay en su favor ningún texto expreso; la segunda no carece de ella, y está apoyada en un texto terminante de la Vulgata. Calmet y el P. Carrires prefieren la primera, y el Abad de Venecé la segunda.

El libro de Nehemías contiene la historia del gobierno de este gefe del pueblo de Dios, desde el año vigésimo del reinado de Artajerjes Longimano, que es el 454 ántes de la era cristiana vulgar. Es sabido que gobernó todavía otros doce años después (1), y se ignora si ejerció el mando por mas tiempo.

El año vigésimo del reinado de Artajerjes, estando en la comitiva de este príncipe, sabe el estado deplorable á que habia quedado reducida Jerusalem, y afligido delante del Señor, le ruega por el restablecimiento de esta ciudad y la vuelta de los cautivos (Cap. i). Obtiene del rey permiso para ir á reedificarla; parte con sus cartas, llega, visita la ciudad, excita á los Judíos á su reparación; y los enemigos de estos se burlan de su empresa (Cap. ii). Aquisé hace el censo de los principales que se emplearon en reedificar á Jerusalem, y de las partes de la obra que se dividieron entre sí (Cap. iii). Los contrarios de los Judíos se irritan y mofan de los esfuerzos que hacen para reparar la ciudad, y se presentan para interrumpir la obra y hacerla cesar. Con este motivo Nehemías ofrece sus oraciones al Señor, é instruido de los designios de sus enemigos, los frustra; hace continuar la obra, y arregla la disposición de la tropa y de los trabajadores, de suerte que prosiguen su trabajo sin temer los esfuerzos de sus perseguidores (Cap. iv).

El historiador sagrado coloca en este lugar la murmuración de los pobres contra los ricos, que aconteció mucho tiempo después; Nehemías reprendió á estos la dureza con que trataban á sus hermanos, y los exhortó á perdonarles sus deudas, protestando su desinterés en el ejercicio de su cargo de gobernador de la Judea (Cap. v).

El historiador sagrado vuelve á tomar el hilo de la historia. Sabañallat y otros enemigos de los Judíos se esfuerzan inútilmente para sorprender ó intimidar á su gefe. Semaías le pretende inclinar á ocultarse en el templo para que quede á cubierto del furor de sus contrarios. El lo rehusa, acaba de edificar los muros de Jerusalem (Cap. vi); encarga el cuidado de la ciudad á Hanani y á Hananías; hace la revista de los habitantes, y les manda hacer la guardia. En este lugar se refiere una memoria de los que volvieron por primera vez de Babilonia con Zorobabel (Cap. vii).

Los hijos de Israel se congregan en Jerusalem para la fiesta de los Tabernáculos, y Esdras y los levitas les leen y explican la ley de Dios, y los exhortan á no entristecerse, sino alegrarse en el Señor. Los principales de las familias de Israel ruegan á Esdras les explique la ley, y hallando entónces la que prescribía la celebracion de la fiesta de los Tabernáculos, la celebran con grande regocijo (cap. viii). Concluida la fiesta, ayunan los hijos de Israel; se presentan delante del Señor revesti-

III.
Análisis del libro de Nehemías. Historia del gefe del pueblo de Dios.

dos de cilicios, y cubiertos de ceniza; confiesan sus pecados; se les lee la ley, y adoran al Señor. Los levitas dirigen á Dios su oracion a nombre de Israel; refieren los beneficios que ha hecho á su pueblo, y tambien á su nombre renuevan con él la alianza (cap. ix). Aquí se sigue el censo de los que firmaron el acta de la renovacion de la alianza, y el pormenor de las diversas observaciones prescritas por la ley, que los Judíos prometieron guardar con fidelidad (cap. x).

Los principales del pueblo habitan en Jerusalem, y de los restantes se saca por suerte la décima parte para que viva en la santa ciudad; las otras nueve moran en las demas ciudades (cap. xi). Aquí se halla el censo de los principales sacerdotes y levitas que vinieron á Jerusalem con Zorobabel, y el pormenor de las ceremonias observadas en la celebracion de la dedicacion de los muros de esta ciudad (cap. xii). La ley manda que los Ammonitas y los Moabitas sean excluidos de la congregacion de los hijos de Israel, y se despide á todos los extranjeros. Nehemias que habia ido á ver al rey Artajerjes encuentra á su regreso á Jerusalem muchos desórdenes que remedia; manda arrojar los muebles de Tobías Ammonita fuera del tesoro del templo, donde el sumo sacerdote Eliasib le habia dado una habitacion; purifica este lugar destinado á guardar los vasos, los diezmos y el incienso; llama á los sacerdotes y á los levitas que se habian retirado, para restablecerlos en sus funciones, y hace se les paguen los diezmos; renueva la observancia del sábado que se habia abandonado; anula los matrimonios contraidos con mugeres extranjeras, y obliga á los que se habian casado con ellas á despedirlas (cap. xiii). Este es el compendio del libro de Nehemias.

Tambien en el segundo libro de los Macabeos hay algo concerniente á este principe, pues en él se lee (1) que envió á buscar el fuego sagrado que los sacerdotes habian ocultado en un pozo seco y profundo, despues de la toma de Jerusalem; y no habiéndole hallado sino solamente una agua lodosa, la hizo derramar sobre la leña y la víctima; y luego que apareció el sol, se vió encenderse milagrosamente un fuego que consumió el sacrificio. Habiendo llegado este milagro á noticia del rey de Persia, concedió muchos bienes á los sacerdotes judíos, é hizo cercar el lugar en que el fuego habia estado oculto. Finalmente Nehemias formó una biblioteca (2) en que reunió los libros de los profetas, los de David y las cartas de los reyes que habian tratado bien á los Judíos, y murió en Jerusalem despues de una vejez feliz.

En el prefacio sobre el libro de Esdras, hablamos del censo que se refiere en el capítulo segundo de su libro y en el séptimo del de Nehemias, y observamos que este no comprende sino los que vinieron la primera vez: *Qui ascenderant primum* [3] *Qui venerant cum Zorobabel* (4). Vamos aquí á examinar las relaciones y diferencias que se hallan entre estas dos copias de un censo, que en el fondo parece que es el mismo.

1.º Entre estas dos memorias ó censos, casi no hay mas diferencia que los números. 2.º En los mismos números, de cuarenta y dos sumas que componen el censo, veinte y tres son iguales en

[1] 2. Mach. i. 19. et seqq.—[2] 2. Mach. ii. 13.—[3] Neh. vii. 5.—[4] Esdr. ii. 2. Neh. vii. 7.

ambas partes, y entre estas iguales se halla la suma total del censo, la cual en uno y otro se expresa por el número de cuarenta y dos mil trescientos sesenta. (1) 3.º Aunque la suma total expresada al fin del censo sea en ambos ese número sin embargo si se unen las sumas particulares del censo referido en el libro de Esdras, solo se halla la suma total de veinte y nueve mil ochocientos diez y ocho; y haciendo lo mismo con el censo referido en el de Nehemias, se encuentra la suma de treinta y un mil noventa (2), sobre lo cual pueden formarse dos dificultades.

1.ª ¿Por qué de las sumas particulares no resulta la total? A esto se responde: lo primero, que pudo haber habido algunas faltas del copista en las sumas menores: segundo, porque pueden haberse comprendido en la total muchas personas ademas de las expresadas en el censo, ya porque no hubiesen salido de Babilonia con Zorobabel, ó hubiesen llegado despues de formada la lista, ó no fuesen de las tribus de Judá ó de Benjamin, ó en fin no hubiesen podido encontrar su genealogía.

2.ª ¿Por qué las sumas menores en el censo contenido en el libro de Nehemias no son semejantes á las que se hallan en el referido por Esdras? A esto se responde: 1.º Que se pueden haber introducido en estas sumas algunos errores del copista. 2.º Que habiéndose hecho los catálogos de los que debian regresar á Jerusalem ántes de salir de Babilonia, algunos mudaron de resolusion y difirieron su vuelta para otro tiempo; pudo tambien haber sucedido que los que no estaban inscriptos en el número de los que debian volver, pidiesen despues el permiso de hacerlo, y sin inscribirse se uniesen con los que regresaban á dicha ciudad. No por eso se mudaban las listas ya hechas; sin embargo como se formaban otros catálogos conformes con el número de los que volvian, esta pudo ser la verdadera causa de las diferencias que se notan en esas listas.

Pero un autor moderno (3) ha querido sacar de estas mismas diversidades el medio para conciliarlas. Advierte que en el censo que presenta el libro de Nehemias hay un mil seiscientos sesenta y cinco personas, que no se cuentan en el referido por Esdras, y que en el de este hay cuatrocientos noventa y cuatro que no se numeran en el de Nehemias. Esta diferencia que según algunos parece hacer imposible la conciliacion de ambos textos, es según él la que los pone acordes, porque si se añade el sobrante de Nehemias al censo de Esdras, y el de Esdras al de Nehemias, resultará de una y otra parte una suma igual.

Censo de Esdras.	{ 29818	Censo de Nehemias.	{ 31089
Sobrante de Nehemias.	{ 1765	Sobrante de Esdras.	{ 494
Total.....	31583	Total.....	31583
Calmet habia ya hablado de este cálculo en su Comentario			

[1] Esdr. ii. 64. Neh. vii. 66.—[2] Vencé no se explica con exactitud cuando dice, que son 31.583. Confunde la suma de que se trata aquí, con otra de que se va á hablar despues.—[3] *Alting. ep.* 59. Véase la *Bibl. Univ. t. iv. p. 419.*

sobre Esdras, y tambien el Abad de Vencé, que sorprendido de su exactitud, creyó encontrar en él un desenlace tan ingenioso y tan sólido, que le repite dos veces, la una en su análisis del libro de Esdras, y la otra en el del libro de Nehemias, sin advertir que nada prueba, y que no puede servir para conciliar los textos, porque sea lo que fuere de la mutacion que pueda haber en las sumas menores, y de la diversidad que se suponga en ellas, resultará siempre una misma suma total. He aquí la demostracion. En Esdras y Nehemias se dice que Faros tuvo dos mil ciento sesenta y dos hijos, (1). Supongo que en Esdras este número es tres mil doscientos setenta y dos. He aquí un mil mas que es menester agregar al total de las sumas menores de Esdras; y así en vez de leer veinte y nueve mil ochocientos diez y ocho, se leerá treinta mil ochocientos diez y ocho; y añadiendo el sobrante de Nehemias, que es mil setecientos sesenta y cinco, quedarán treinta y dos mil quinientos ochenta y tres. Tomando despues el total de las sumas menores de Nehemias, que es treinta y un mil ochenta y nueve, se le juntará el sobrante de Esdras, que no es ya de cuatrocientos noventa y cuatro; pues reúnanse un mil cuatrocientos noventa y cuatro con treinta y un mil ochenta y nueve, y darán treinta y dos mil quinientos ochenta y tres. Resultará pues de ambas partes una suma igual, aunque se haya su puesto en una de las dos un millar mas que en efecto no se encuentra en ella. Además, como advierte muy bien el padre Houbigant, esta suma de treinta y dos mil quinientos ochenta y tres, no iguala al total de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, expresado igualmente en ambos textos; y así este pretendido desenlace es á todas luces ilusorio.

No se pueden pues conciliar con este cálculo los textos de Esdras y de Nehemias, ni con la igualdad del total que produce se consigue demostrar la integridad de los números contenidos en ambos censos, supuesto que cualquiera alteracion que se suponga en los números, el resultado es igual: por lo tanto es necesario atenderse á las soluciones que propusimos ántes.

El Espíritu Santo, que ha inspirado al autor del Eclesiástico, tomó á su cargo consagrar con la pluma de este escritor un elogio á Nehemias, como á los demas grandes hombres de su nacion. *La memoria de Nehemias pasará en la extension de los siglos*, dice este autor sagrado, *porque levantó nuestros muros caidos, restableció nuestras puertas y nuestras cerraduras, y reedificó nuestras casas* (2). En efecto (3), manifestó un celo, una sabiduria y una firmeza admirables en la empresa de la reparacion de los muros de Jerusalem, á pesar de las violencias y asechanzas de sus enemigos. ¡Con qué desinterés perdonó á los pobres de su pueblo los emolumentos que tenía derecho á exigir por su empleo, y los gastos que se vio precisado á erogarl! ¡Con qué fortaleza resistió á los ricos y á los principales sacerdotes, cuando creyó que la gloria de Dios y la dignidad del sacerdocio se interesaban en ello! ¡Qué prudencia en la reforma de los abusos introducidos contra las leyes! Qué celo por el restablecimiento del culto del Señor, y por la observancia de sus cere-

[1] *Esdr.* II. 3. *Nehem.* VII. 8.—[2] *Eccli.* XLIX. 15.—[3] Este último trozo se tomó del fin del Comentario de Calmet sobre el libro de Nehemias.

V.
Elogio de
Nehemias.
Instruccio-
nes y misie-
rios que con-
tiene este li-
bro.

monias! Su aplicacion á la felicidad de su patria no se limitó al tiempo presente; llevó sus miras mas léjos, y procuró instruir á la posteridad, componiendo una biblioteca de libros sagrados, persuadido de que la ignorancia en materias de religion, es una de las mayores desgracias de un estado.

Si por sus virtudes politicas se le considera como uno de los mas grandes hombres que ha tenido la republica de los Judios, se puede asegurar que sus virtudes morales formaron en él el carácter de un perfecto Israelita, segun el espíritu. En él se ve un digno hijo de Abraham ardiendo en zelo por los intereses de Dios, un cortesano lleno de religion, un ciudadano apasionado por el bien de su patria, un juez integro, únicamente ocupado en los deberes de su cargo, del interes público y de la felicidad de sus subditos.

Investido con uno de los primeros cargos de la corte de un gran rey, viviendo en el seno de las riquezas y de las delicias, poseyendo el favor de su Señor; solo piensa en Jerusalem, ni tiene otra curiosidad que la de saber noticias de ella. ¡Dónde estan los cristianos que aman así á la Iglesia, y que se interesan tan vivamente en sus bienes y sus males! Hablamos con gusto de los reprocios del mundo, somos sensibles á las ventajas y á las desgracias públicas, porque somos ciudadanos y miembros del estado; ¿pero qué, somos extrangeros en la Iglesia? ¿podemos decir que la amamos como nuestra ciudad, como nuestra madre, como un cuerpo de que somos miembros, viendo con tanta indiferencia sus cosas, como los asuntos del reino de la China?

Nehemias no se contenta con informarse del estado de la ciudad santa, y manifestarse sensible á las buenas ó malas nuevas que se le dan de ella; pasa adelante; sabe la triste situacion de Jerusalem y de Judea, y se excita en su corazon un vivo y profundo dolor que le obliga á humillarse delante del Señor con la oracion y el ayuno. ¡De qué sirve á la Iglesia hablarnos de lo que la consuela ó la aflige, si no nos unimos á ella para dar gracias á la bondad de Dios, ó para apaciguar su ira con sentimientos y obras de penitencia?

Lo que primero se presenta al espíritu de Nehemias cuando recibe noticias de Jerusalem, no es recurrir á los medios humanos para socorrer la miseria de sus hermanos. ¡Qué pasos no hubiera dado otro que hubiese tenido menos fe! ¡Cuántas intrigas, cuántas solicitudes con los ministros y los consejeros del príncipe! ¡Con qué atencion y sagacidad habria espionado el momento favorable de hablar al rey! Pero todas las criaturas desaparecen delante de Nehemias; solo ve á Dios, solo en él espera, y á él solo dirige sus pretensiones. Toda la politica de este cortesano consiste en humillarse delante del Señor Dios del cielo, confesarle sus pecados y los de su pueblo, y hacer oracion de dia y de noche, llorando y ayunando. Despues de estas acciones de religion y de penitencia, piensa en el rey de la tierra, para pedir al Dios Omnipotente que tiene el corazon de los monarcas en sus manos, que incline el de Artajerjes hácia la justicia y á la humanidad, y le disponga á recibir favorablemente su peticion.

Los santos del antiguo testamento nos enseñan á orar, y nadie puede admirar bastantemente la grandeza de su fe, ni esforzarse demasiado para imitar sus ejemplos, tan útiles en todas las ocu-

rencias de la vida. Ella les hacia tener á Dios tan presente como si le viesen con sus propios ojos; y la conviccion intima que tenian de sus tinieblas y de su impotencia, los impelia en todo tiempo á recurrir á la fuente de la luz y de la fortaleza, para tomar de ella por la oracion la subiduria, los buenos consejos y los sucesos felices. Habiendo obtenido Nehemias de la bondad del rey todo lo que deseaba, porque la mano propicia de su Dios estaba sobre él, partió de la corte con una escolta de caballeria y de oficiales de guerra que el rey le dió espontaneamente, para que acompañado con ellos caminase con seguridad. Esdras no se habia atrevido á pedir la escolta para sí y los que debian seguirle. Habia dicho al rey que la mano benéfica de Dios está sobre todos los que le buscan con sinceridad, y debia manifestar una plena confianza en la proteccion divina; pero ofreciendo la providencia á Nehemias la proteccion del príncipe, parece que no podia rehusarla sin exponerse á tentar á Dios; y así el uno temiendo deshonrar su ministerio y la religion que predicaba, no debió pedir un socorro que los hombres no le ofrecian; y el otro, que no tenia ninguna razon para salir del orden comun, debió aceptar el acompañamiento que su príncipe le daba para su seguridad, y que ademas convenia al rango de uno de los primeros oficiales de un poderoso monarca.

Nehemias se aparta voluntariamente de una corte, en la que todo conspira á llamarle la atencion, y se separa con riesgo de ser suplantado durante su ausencia por algun enemigo secreto, que nunca falta á los que están en favor; emprende un largo viaje para ejecutar un proyecto que le ha de costar muchos trabajos, y le ha de exponer á las contradicciones, á las calumnias, á las asechanzas y á la violencia de los enemigos de Jerusalem. Mas nada le detiene, porque Dios le llama á reparar las ruinas de esa ciudad, y está pronto á sufrirlo todo, con tal que llene su ministerio y ejecute la obra de Dios que le toca en suerte. Feliz la Iglesia, cuando los que están destinados por su estado á servirla y defenderla, renuncian generosamente á todas las esperanzas y placeres del siglo, para trabajar por orden de Dios en una obra tan santa! Tendrán mucho que sufrir por parte de los hombres, que es lo que deben aguardar segun las palabras (1) de Jesucristo; pero aquel que los envia y ha vencido al mundo, les dará fortaleza para superar los obstáculos, si tienen bastante zelo para preferir á la ociosidad que él condena, el trabajo á que los llama.

El zelo ardiente por los progresos de la obra de Dios, debe ser como el de Nehemias, ilustrado y dirigido por la prudencia. Este santo hombre llega á Jerusalem, y permanece tres dias sin descubrir á nadie la causa de su viaje y el designio que Dios le habia inspirado. Se levanta despues por la noche, y seguido de algunos de sus criados, da vuelta á las murallas para asegurarse por sí mismo del estado de las cosas. A otro dia por la mañana declara á sus conciudadanos el designio que Dios le habia inspirado, y los medios que le ha facilitado para ejecutarlo. Los exhorta para unirse á él, y Dios da á sus palabras tal eficacia, que los persuade sin ninguna dificultad. A continuacion toma las medidas mas sabias para sostener el valor de los suyos, y hacer inútiles los esfuerzos y artificios de los

[1] Juan. xvi. 33.

enemigos de Jerusalem. Aunque aquellos á quienes Dios llama al servicio de su Iglesia estén seguros de que trabajan bajo las órdenes del rey de los reyes, que es Jesucristo; no deben olvidar que tienen que haberselas con enemigos visibles é invisibles, que se oponen á los progresos del Evangelio, y todo lo ponen en movimiento para disgustar del trabajo á los mejores obreros. Deben acordarse que uno de los mayores medios para atraer la bendiccion de Dios sobre su trabajo, es proceder con aquella sabia y humilde discrecion que es segun su espíritu. Esta consiste priméramente en guardar silencio sobre las obras que se proponen ejecutar para beneficio de la Iglesia, y no hablar de ellas sino á Dios en la oracion, hasta que nos dé á conocer el tiempo en que quiera que descubramos á los hombres lo que nos ha inspirado emprender para su gloria. De otra suerte es de temer que un ardor precipitado frustre el proyecto, y haga nacer obstáculos ántes de tiempo. Ademas, la prudencia cristiana no se deja deslumbrar con la belleza de la obra cuyo designio se ha formado. Contempla en presencia de Dios las dificultades, mide su extension y grandeza, prevé las consecuencias y los compromisos, para evitar lo que pueda servir de obstáculo al éxito de la obra del Señor.

Todos los que trabajan en reedificar á Jerusalem, lo emprenden espontaneamente y con todo su gusto, sin que nadie les obligue á hacerlo, porque el amor á la patria y la gloria del Dios de Israel los estimula al trabajo; cada cual hace la obra que le toca en suerte, sin ninguna mira de interes y de ambicion, sin preferirse á los demas, sin zelos contra aquellos á quienes se confia la parte mas considerable ó ménos penosa de la fabrica, mirando únicamente el bien de la santa ciudad de que son miembros. Los que dirigen el trabajo no se prevalen de su autoridad para tratar con dureza á sus inferiores, que por su parte los obedecen sin repugnancia, persuadidos todos de que el suceso de la obra depende de estos mutuos respetos, y del concurso unánime de todos los ciudadanos á un mismo fin. Nada parece bajo y despreciable en las diferentes funciones á que los particulares se aplican por disposicion de la Providencia, porque contribuyen todas igualmente á la gloria de Dios, á la seguridad y á la paz de Jerusalem.

¡Quién no reconoce en estos rasgos á la Iglesia cristiana y á los que trabajan en el orden de Dios y segun el espíritu de la caridad, en la obra que Jesucristo les ha encomendado hacer para edificacion de la Iglesia, porque no hay verdadero cristiano á quien no toque este trabajo; y el último de los fieles no pensando sino en salvarse y llenar sus deberes particulares, contribuye por su parte al adelantamiento y perfeccion del edificio público, como aquel que está en un lugar eminente ocupado en gobernar é instruir, procura su propia utilidad, cuando parece que solo obra para el bien comun?

En fin, Nehemias es admirable por las relaciones de semejanza que se advierten entre él y Jesucristo, modelo de todos los santos y fin de todas las figuras; restaurador de Jerusalem, reformador de las costumbres de su pueblo, protector de los derechos del sacerdocio, mediador de una nueva alianza y gobernador del pueblo de Dios, era figura de Jesucristo, que ha ejecutado con la Iglesia de un modo infinitamente mas perfecto, lo que él hizo en favor de los Judios y de Jerusalem.